

El cacao fue el principal producto que empezaron a explotar los encomenderos españoles, principalmente en la zona de La Chontalpa cacahotera por excelencia, lo que provocó el abandono de cultivos básicos como el maíz, frijol y ají, lo que dio lugar al primer amago de crisis alimentaria y disminución de la población. Los agricultores indígenas para poder pagar el tributo al encomendero, entregaban 9 kilos de cacao, o bien por el medio del trueque entregaban su maíz, frijol y chile, para obtener el cacao que pagaban como tributo.



En la segunda mitad del Siglo XVI, habitaban en Tabasco alrededor de 200 españoles y empezó el auge de la ganaderización, ya que de acuerdo a un censo de 1579 se tenían 100,000 cabezas de ganado vacuno; se aprovechaban principalmente los cueros y el sebo para fabricar velas. Sin embargo, la falta de consumidores y la poca demanda hacia otros mercados, se produjo el estancamiento y el franco desplome de la ganaderización en Tabasco.

De acuerdo a datos de 1639, sólo habitaban en Tabasco 5,000 indígenas y 12 encomenderos, por lo que prácticamente puede decirse que Tabasco fue una región deshabitada durante toda la época colonial pues apenas alcanzaba una densidad de 1.5 Hab/Km<sup>2</sup>.

Dado el origen de los conquistadores provenientes de climas templados de Andalucía, Castilla, Galicia y Extremadura, nunca se acomodaron a vivir en las zonas tropicales y pantanosas, como lo habían hecho los pueblos indígenas adaptados perfectamente al medio acuático, y optaron por trasladarse a las zonas altas de la zona de la Sierra, que aunque más lluviosas, eran menos calurosas y estaban a salvo de las inundaciones; esta concepción de ocupación del espacio, hace que se desalojen las zonas lagunarias y los asentamientos fluviales, como es el caso a lo largo del Río Usumacinta en donde la subregión de Los Ríos, quedó prácticamente deshabitada.

Estos hechos fueron el inicio de considerar a la planicie tabasqueña como una región que había de controlarse contra las inundaciones y no como considerar a estas como un proceso de rejuvenecimiento de suelos y fertilización, lo que dio lugar a que se perdiera paulatinamente la cultura de las sociedades acuáticas prehispánicas.

Aunque si bien, la presencia de los corsarios que seguían haciendo incursiones hacia el interior de las tierras de Tabasco, utilizando la red fluvial para su desplazamiento, principalmente por el Río Seco, que desembocaba directamente a la Laguna de Mecocacán en la barra de Dos Bocas y que hicieron que las poblaciones se desplazaran hacia las tierras altas, el abandono de las tierras del trópico húmedo, obedeció mas bien a una concepción de los conquistadores de no aprovechar sus recursos naturales de la parte baja de la cuenca del Río Grijalva.

Primitivamente el Río Mezalapa después de pasar por Huimanguillo seguía hasta Nueva Zelandia, Cárdenas, Comalcalco y Paraíso, por el cauce del hoy llamado Río Seco, para desembocar al mar por la Barra de dos Bocas, cerca de la Laguna de Mecocacán. El río Grijalva no tenía conexión con el Río Seco y este después de la confluencia con los ríos de la Sierra, desembocaba directamente por la Barra de Frontera.

De acuerdo a lo descrito por el Ing. Echegaray<sup>ppg.29</sup>, en 1675, aprovechando un rompido que empezaba a formarse en la margen derecha, se provocó artificialmente su desviación hacia unos bajos situados al Oriente y se cambió su curso; esta desviación según una leyenda tabasqueña, fue debida a los indios quienes desviaron la corriente del Río Seco a la altura del poblado de Nueva Zelandia. Se creyó entonces que de esa manera se pondría un alto a las incursiones de los piratas por el Río Seco. Como estos bajos no tienen suficiente pendiente, el río que se formó fue muy divagante. Primero se encauzó por el Río Viejo, uniéndose al Río de la Sierra, 2 Km al Sur de Villahermosa, para posteriormente formar entre ambos el Río Grijalva. Esto ocasionó grandes inundaciones en Villahermosa que

estuvieron a punto de acabar con la ciudad.

Ante el fracaso de la ganaderización, en el Siglo XVIII, se inició la explotación forestal maderera, llegando a constituirse en el principal producto de exportación con el palo de tinte o palo de Campeche, el cedro y la caoba.

De acuerdo con Ruiz Abreu<sup>7</sup>, durante el Siglo XVIII, de Guatemala a Chiapas y de esta a la provincia de Tabasco, se presentaron varias veces plagas de langosta que implacablemente acababa con todas las plantas y árboles; cuando estas se conjuntaron con epidemias como la viruela, el cólera, la malaria y la fiebre amarilla, devastaron la ciudad de Villahermosa ya que sus pobladores materialmente llegaba a morir de hambre, al no poder contar con el suministro de alimentos de los pueblos vecinos, ya que estos también habían perdido sus cosechas.

Si bien la provincia de Tabasco es fértil por naturaleza, nunca pudo durante la Colonia poseer la abundancia de los cultivos de su tierra, debido a la escasa población que, además, se encontraba dispersa y sin vías de comunicación, salvo la fluvial. Sus principales productos eran el cacao y el palo de tinte.

Al no poder hacer frente a esta situación, muchas haciendas eran cerradas y la gente sufría grandes penurias tratando de buscar el maíz con el cual alimentarse. Las autoridades de la ciudad pedían ayuda a Chiapas, Yucatán, Veracruz, e incluso a La Habana y Nueva Orleans, pero a veces todo era en vano ya que nadie auxiliaba a Tabasco.

Todo lo anterior combinado con las fuertes lluvias, llegaban a desaparecer las calles de Villahermosa, lo que obligaba a la gente a desplazarse sólo en cayucos.

En las casas y calles, la gente llegaba a beber la sangre de los animales y comían todo tipo de raíces, llegando frecuentemente a envenenarse e hincharse, muriendo a los pocos días.

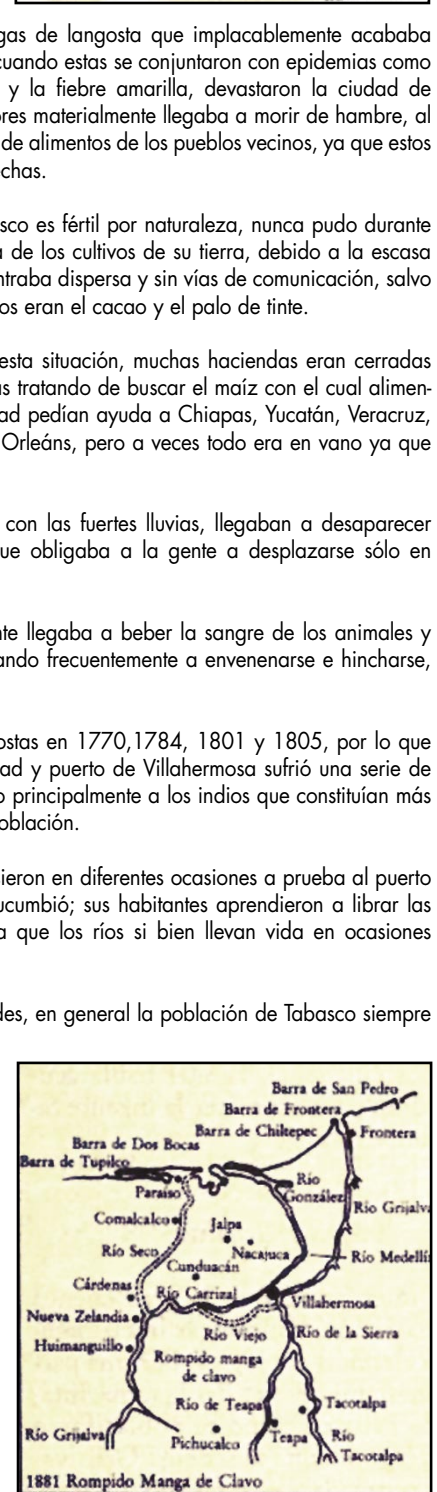
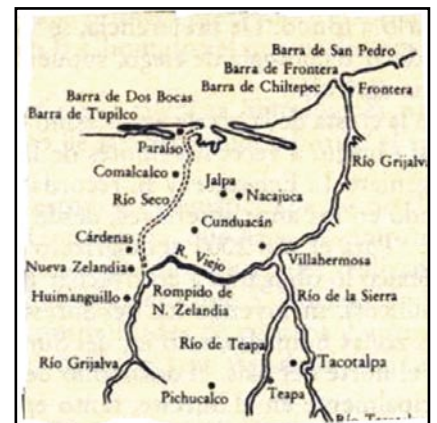
Se registran plagas de langostas en 1770, 1784, 1801 y 1805, por lo que fue en el Siglo XVIII, que la ciudad y puerto de Villahermosa sufrió una serie de calamidades naturales, afectando principalmente a los indios que constituían más de las tres cuartas partes de la población.

Todas estas calamidades pusieron en diferentes ocasiones a prueba al puerto de Villahermosa, pero este no sucumbió; sus habitantes aprendieron a librar las batallas contra la naturaleza, ya que los ríos si bien llevan vida en ocasiones aportan dolor y muerte.

No obstante estas calamidades, en general la población de Tabasco siempre obtuvo acceso a los alimentos,

ya que si se perdían las cosechas de maíz por inundaciones, se suplía por otros productos como el frijol, arroz, calabaza chayote y camote, sin faltar las variedades locales del plátano, que era considerado como un seguro alimentario; en 1875 el Ing. José N. Roviroso escribía al respecto, que el indio pareciera no otras tener necesidad para su sustento que del plátano y el maíz.

Un significativo cambio fluvial en la cuenca del Mezalapa



1881 Rompido Manga de Clavo